

Donna J. Haraway

MUJERES, SIMIOS Y CÍBORGS
LA REINVENCIÓN DE LA NATURALEZA

Traducción y prólogo de Helen Torres

Alianza Editorial

Título original: *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*.
Publicado por primera vez por Free Association Books, London, UK.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Donna J. Haraway, 1991
© de la traducción y del prólogo: Helena Torres Sbarbati, 2023
© Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2023
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-1148-313-1
Depósito Legal: M. 5.570-2023
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

Prólogo, por Helen Torres	11
---------------------------------	----

MUJERES, SIMIOS Y CÍBORGS. LA REINVENCIÓN DE LA NATURALEZA

Introducción	19
--------------------	----

PARTE I

LA NATURALEZA COMO SISTEMA DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN

1. Sociología animal y economía natural del cuerpo político: una fisiología política de la dominación	27
2. El pasado es la zona en disputa: naturaleza humana y teorías de la producción y la reproducción en los estudios del comportamiento de los primates	47
3. La empresa biológica: sexo, mente y beneficios desde la ingeniería humana hasta la sociobiología	79

PARTE II

LECTURAS EN DISPUTA: NATURALEZAS NARRATIVAS

4. En el principio era el verbo: génesis de la teoría biológica	117
5. La disputa por la naturaleza de los primates: las hijas del hombre-cazador sobre el terreno, 1960-1980	133

6. Leyendo a Buchi Emecheta: la disputa por la «experiencia de las mujeres» en los Estudios de las Mujeres	177
--	-----

PARTE III

POLÍTICAS DIFERENCIALES PARA OTROS INAPROPIADOS/INAPROPIABLES

7. «Género» para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra	203
8. Manifiesto cívborg: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx	237
9. Conocimientos situados: la cuestión de la ciencia en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial	289
10. La biopolítica de los cuerpos posmodernos: constituciones del yo en el discurso del sistema inmunitario	319
AGRADECIMIENTOS	361
BIBLIOGRAFÍA	365

*A mi madre
Dorothy Maguire Haraway (1917- 1960)
y a mi padre
Frank O. Haraway*

PRÓLOGO

La bióloga y filósofa de la ciencia Donna Haraway, madre del *Manifiesto ciborg* que prefirió no ser una diosa, es responsable de algunas de las páginas más atrevidas del feminismo. Su ontoepistemología blasfema ha inspirado una miríada de obras de arte que dialogan con sus textos, en un juego de cuerdas que hace circular diseños situados y diversos en los que arte y ciencia se conjugan y acoplan, generando nuevos significados.

Haraway es también una científica que demuestra que la política y la honestidad pueden ir de la mano y hasta fundirse en un abrazo, una académica sin miedo a jugar con el lenguaje, su principal herramienta, que utiliza para moldear embriones de mundos problemáticos pero vivibles, habitados por monstruos que nos guían entre las ciénagas del desaliento. Mundos que construye con la ayuda de muchas manos y patas, zarcillos, pezuñas y tentáculos a partir de las ruinas, los despojos y la basura del Antropoceno/Capitaloceno/Tecnoceno, trabajando desde la responsabilidad, el deseo, la potencia, tejiendo argumentos a partir del relato científico, el rigor histórico y los posibles de la ciencia ficción.

Sus frases largas, en las que proliferan adverbios, no se dejan leer del tirón, obligando a una lectura que se repliega sobre sí misma, a la vez que se despliega en múltiples direcciones, deteniéndose en la especificidad y haciendo aflorar contradicciones, construyendo nodos y entramados. Las cosas dejan de verse claras y nítidas; no se trata tanto de opacidad como de un ahondar cada vez más profundamente hasta alcanzar la médula, habilitando un abanico de lecturas posibles según los posicionamientos de quienes leen.

En este primer cuarto del siglo XXI, para una gran cantidad de lectores y lectoras Haraway es una investigadora y pensadora feminista bien conocida. Hay también quienes se han acercado recientemente a su pensamiento a partir de los textos que conforman *Seguir con el problema*, un libro que abre muchas ventanas y señala senderos probables y deseables para vivir y morir en el Antropoceno. Tal vez, para ti sea la primera vez. Sea como sea, cuando hablamos de la aproximación a su obra científico-filosófica, solemos obviar un detalle para mí fundamental: no es lo mismo leer a Haraway para quienes saben inglés que para quienes no saben inglés.

Querida y criticada, endiosada y vilipendiada, citada y poco estudiada, para el público lector en español Haraway permanece aún en un rincón del pensamiento científico al que solo van a jugar personas osadas e inconformistas. Este ha sido uno de los motivos por los que, desde hace veinte años y casi con obsesión, me he abocado a la tarea de traducir su obra al español. Al principio habité un desierto vacío de oasis: hoy ese terreno es fértil y ofrece cobijo, alimento y largas conversaciones cristalizadas en exposiciones, ensayos, películas, prácticas pedagógicas, tesis doctorales y más.

Muchas de sus traducciones al español son proyectos arriesgados de feministas, disidentes sexuales, *colectivas* y pequeñas editoriales que leen desde y para los márgenes una obra escrita desde el Norte, pero con un giro que revoluciona los modos de producción de conocimiento de la ciencia occidental: el pensamiento situado. Haraway no da lecciones ni afirma razones, sino que señala la maraña de hechos y tira de los hilos para que podamos seguir tejiendo en la búsqueda de otros patrones, otros diseños. Ella desde su lugar, y cada quien desde el suyo. Así se presenta en la Introducción a *Mujeres, simios y cíborgs*:

Érase una vez, en la década de los setenta, una autora estadounidense blanca, feminista-socialista, una bióloga seria especializada en homínidos que se convirtió en historiadora de la ciencia para poder escribir sobre los relatos occidentales modernos en torno a monos, simios y mujeres. Esta mujer pertenecía a esas raras categorías llamadas «no marcadas», invisibles para sí mismas, que se mantienen gracias a un poder desigual (Haraway, pág. 19).

¿Qué senderos habilita su lectura entre quienes pertenecen a categorías marcadas, entre quienes hablan una lengua también colonial pero muy marcada por el género, entre quienes no buscan en sus páginas citas, sino maneras de afrontar las urgencias de este presente confuso y denso? Estas preguntas se suman a la inquietud de por qué el pensamiento situado, la ontología cibernética y la relacionalidad entre especies compañeras no son parte de los programas de grado de las universidades españolas. No acepto la excusa de que leer a Haraway es «difícil»: Heidegger también es difícil. *Mujeres, simios y cibernéticos* es una oportunidad para cambiar esta tendencia y para abonar estas preguntas.

Esta versión que ofrecemos del texto de Haraway, escrito durante los albores de la era Reagan, no es una revisión de la traducción al español publicada en 1995 con el título de *Ciencia, cibernéticos y mujeres*. En ella, los simios fueron reemplazados por la ciencia, muy probablemente debido a que no se incorporaron los dos primeros artículos que conforman el apartado llamado «La naturaleza como sistema de producción y reproducción». En estos dos capítulos, Haraway rastrea y analiza, con la ayuda de simios y otros primates —incluyendo a renombrados miembros de la comunidad científica—, la unión entre lo político y lo fisiológico que sustenta la idea de la dominación como un hecho natural, es decir, la base del pensamiento dicotómico y jerárquico que genera los binarios a través de los cuales aprendemos a mirar el mundo: hombre/mujer, humanos/animales, máquinas/organismo, naturaleza/cultura, sujeto/objeto, realidad/ficción. Esta decapitación de la primera parte del libro dejó a la figura del cibernético y a la identidad «mujer» sin una parte fundamental de la historia de sus orígenes: las narrativas biopolíticas de los estudios sobre los primates. Difícil tarea la de reescribir los mitos de los orígenes si hemos perdido la cabeza.

Por otro lado, el mundo y el lenguaje han cambiado: los humano-cíborgs del siglo XXI ya no somos los mismos. El amanecer sangriento de los Estados Unidos de los ochenta dejó un campo repleto de cadáveres incorruptos con los que hoy convivimos y mal morimos. Da vértigo recorrer estas páginas y oler la tragedia que el hedor de la Guerra Fría apenas nos dejaba percibir. La manera en que Haraway nos conduce hacia lo que llama un «pasado en disputa», haciéndose eco de la novela de ciencia ficción *Mujer al borde del tiempo*, de Marge Piercy, nos lleva hoy a hacernos preguntas difíciles de pensar en los ochenta, pero que Haraway ya señalaba en sus textos. Cuestiones como qué se considera naturaleza, qué y quiénes definen la categoría «mujer», qué habrían dicho los simios si les hubiesen hecho las preguntas correctas, qué metáforas necesitamos para enfrentarnos a la narrativa apocalíptica del desastre climático o qué cuenta como conocimiento legítimo y verdadero adquieren hoy una relevancia fundamental, en todos los aspectos de nuestras vidas.

Qué llegarán a ser los cíborgs es una pregunta radical. Las respuestas son una cuestión de supervivencia. Los chimpancés y los artefactos tienen política; entonces ¿por qué no habríamos de tenerla nosotras, nosotros? (Haraway, pág. 244).

La propia Haraway contesta parcialmente a esta pregunta en *Seguir con el problema*, treinta años después de su *Manifiesto cíborg*, contradiciendo su propia definición, interpelando nuestras interpretaciones y apropiaciones de una figura que, con demasiada frecuencia, se utilizó para reforzar la división entre máquina y organismo, como lo demuestran hoy los debates en torno a la inteligencia artificial. Si a principios de los ochenta Haraway definía al cíborg como un organismo cibernético, «un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción», en 2016 nos dice: «Los cíborgs no son máquinas en ningún sentido, ni tampoco híbridos de máquina y organismo. De hecho, no son híbridos en absoluto».

¿Por qué esta aparente contradicción? Porque el cíborg es una figura situada, no se refiere a individuos sino a nodos semiótico-materiales localizados en una red global, a «entidades implosionadas históricamente situadas, no en todas partes todo el tiempo, sino aquí, allí y en-

tre, con consecuencias» (*Seguir con el problema*, pág. 161). En el siglo XXI, la camada de los cíborgs se enriquece con nuevas figuras, como el holobionte, las especies compañeras, los seres chthulucenos, las medusas y un montón de bichos que nos acompañan en la tarea de pensar-con. Por ello, leer hoy *Mujeres, simios y cíborgs* es un ejercicio que nos puede ayudar a practicar con responsabilidad *las artes de vivir en un planeta herido*, porque «a menudo, el futuro se da a partir de la posibilidad de un pasado» (*Mujeres, simios y cíborgs*, pág. 77).

Muchas veces me preguntan cómo es traducir a Haraway, y nunca sé qué contestar. La pregunta me provoca un arrebató de vergüenza que se traga cualquier respuesta posible. Suelo contestar con monosílabos: «divertido», «emocionante», «revelador»... adjetivos que caen como gatos que saltan de la mesa de la cocina al suelo con el mismo gesto que si lo hicieran de un octavo piso. Traducir a Haraway es, como toda traducción, una gran responsabilidad. Da vértigo. Pero tampoco hay que exagerar. Lo que distingue traducir sus textos de cualquier otra traducción en la que me haya aventurado es que con ella aprendo a viajar. ¿Qué llevas en la maleta? ¿Qué harás con ello? ¿Cómo te relacionas en cada encuentro? ¿En la construcción de qué mundos participas en tu tránsito y tus enredos?

Traducir, en cuanto trabajo reproductivo, es una tarea colectiva, una lucha en la que hay que tomar decisiones alejadas de la certeza, una osadía en la que la desviación y los guiños son tan importantes como el rigor y los diccionarios. Ojalá esta traducción consiga transmitirte la pasión con la que fue bordada, y te ayude a profundizar en una forma de ver el mundo que puede llegar a marcar una diferencia en el caos organizado que estamos viviendo.

Helen Torres

MUJERES, SIMIOS Y CÍBORGS
LA REINVENCIÓN DE LA NATURALEZA

INTRODUCCIÓN

Este libro se debe leer como un cuento con moraleja sobre la evolución de cuerpos, políticas e historias. Ante todo, es un libro sobre la invención y la reinención de la naturaleza, algo que quizás sea el principal escenario de esperanza, opresión y controversia para los habitantes del planeta Tierra en nuestros tiempos. Érase una vez, en la década de los setenta, una autora estadounidense blanca, feminista-socialista, una bióloga sería especializada en homínidos que se convirtió en historiadora de la ciencia para poder escribir sobre los relatos occidentales modernos en torno a monos, simios y mujeres. Esta mujer pertenecía a esas raras categorías llamadas «no marcadas», invisibles para sí mismas, que se mantienen gracias a un poder desigual. Sin embargo, cuando puso punto final a su último ensayo, se había transformado en una feminista cibernética llena de marcas que intentaba mantener viva su política y el resto de sus funciones básicas, en tiempos tan poco prometedores como el último cuarto del siglo xx. Este libro estudia la fragmentación de versiones del humanismo feminista euroestadounidense a través de su devastadora aceptación de narrativas dominantes que tienen una

profunda deuda con el colonialismo y el racismo. Es entonces cuando, en un gesto ilegítimo y aterrador, el libro recurre a las posibilidades de un «feminismo cibernético», que quizás tenga más capacidad para mantenerse en sintonía con posicionamientos históricos y políticos específicos y con parcialidades permanentes sin abandonar la búsqueda de conexiones poderosas.

Un cibernético es una criatura híbrida, compuesta de máquina y organismo. Pero los cibernéticos son compuestos de tipos especiales de máquinas y tipos especiales de organismos propios de finales del siglo xx. Los cibernéticos son entidades híbridas posteriores a la Segunda Guerra Mundial hechas, en primer lugar, de nosotros mismos y de otras criaturas orgánicas, enmascarados sin nuestro consentimiento tras un disfraz de «alta tecnología» de sistemas de información, textos y sistemas de reproducción, deseo y trabajo controlados a través de la ergonomía. El segundo ingrediente esencial de los cibernéticos son las máquinas, también bajo la apariencia de sistemas de comunicación, textos y artefactos automáticos de diseño ergonómico.

Los capítulos que componen la Parte I de este libro analizan las luchas feministas por los modos de producción de conocimiento y por los significados del conocimiento en torno al comportamiento y las vidas sociales de monos y simios. La Parte II explora las disputas por el poder para determinar historias sobre la «naturaleza» y la «experiencia», dos de las palabras más potentes y ambiguas en lengua inglesa. La Parte III se centra en la corporización cibernética, en la suerte corrida por diversos conceptos feministas en torno al género, en las reapropiaciones de las metáforas visuales con fines éticos y epistemológicos feministas y en el sistema inmunitario como mapa biopolítico de los principales sistemas de «diferencia» en un mundo posmoderno. A través de contenidos tan diversos, este libro versa sobre las construcciones de la naturaleza como un proceso cultural fundamental para las personas que necesitan y desean vivir en un mundo menos azotado por dominaciones de raza, colonialismo, clase, género y sexualidad.

Estas páginas están habitadas por raras criaturas fronterizas: mujeres, simios y cibernéticos. Todas ellas han ocupado un lugar desestabilizador en las grandes narrativas biológicas, tecnológicas y evolucionistas de Occidente. Estas criaturas fronterizas son, literalmente, *monstruos*, una palabra que comparte algo más que su raíz con el verbo *demostrar*. Los

monstruos significan. *Mujeres, simios y ciborgs* cuestiona los polifacéticos relatos teóricos, biopolíticos y biotecnológicos feministas de los conocimientos situados sobre y por parte de estos monstruos prometedores y nada inocentes. Los controvertidos modos de ser de estos monstruos, caracterizados por diferencias de poder, pueden ser signos de mundos posibles; son, sin duda, signos de mundos de los que somos responsables.

Mujeres, simios y ciborgs reúne ensayos escritos entre 1978 y 1989, un período de compleja agitación política, cultural y epistemológica entre los diversos feminismos que han surgido en las últimas décadas. Los primeros ensayos se centran en las narrativas biopolíticas de las ciencias sobre monos y simios, y fueron escritos desde el interior del feminismo socialista estadounidense eurocéntrico. Abordan la profundidad con que la biología moderna constituye a la naturaleza como un sistema de producción y reproducción, es decir, como un sistema de trabajo, con todas las ambigüedades y dominaciones que acarrea esta metáfora. ¿Cómo es que la naturaleza se transforma, para un grupo cultural dominante con un inmenso poder para hacer realidad sus historias, en un sistema de trabajo regido por la división jerárquica, donde es posible naturalizar las desigualdades de raza, sexo y clase como sistemas funcionales de explotación? ¿Cuáles fueron las consecuencias para las visiones de las vidas de animales y personas?

Los capítulos intermedios analizan discusiones entre feministas por las formas y estrategias narrativas, a medida que la heteroglosia y las desigualdades de poder se fueron haciendo inevitables dentro del feminismo moderno y entre las mujeres contemporáneas. La sección concluye con un análisis de algunas lecturas posibles de la autora nigeriano-británica contemporánea Buchi Emecheta, como ejemplo de las rivalidades entre críticas euroestadounidenses, afroamericanas y africanas, ubicadas en distintas posiciones, sobre lo que puede considerarse la experiencia de las mujeres en el contexto pedagógico de un curso de Estudios de las Mujeres. ¿Qué tipo de prácticas de responsabilización, coalición, oposición, clientelismo y publicación estructuran las diferentes lecturas de una autora de estas características sobre un tema semejante?

La Parte III, «Políticas diferenciales para otros inapropiados/inapropiables», contiene cuatro ensayos. He tomado prestado el término

«otros inapropiados/inapropiables» de la cineasta y teórica feminista vietnamita Trinh T. Minh-ha, que lo utilizó para sugerir los posicionamientos históricos de quienes rehúsan adoptar las máscaras tanto del «yo» como del «otro», ofrecidas por las narrativas dominantes en torno a la política y la identidad. Las metáforas de Trinh T. Minh-ha sugieren una geometría que toma en cuenta relaciones de diferencia distintas a la dominación jerárquica, a la incorporación de «partes» en «todos» o a las oposiciones antagónicas. Pero sus metáforas también dejan entrever el arduo trabajo intelectual, cultural y político que requieren estas nuevas geometrías, aunque no por parte de los simios, pero sí por parte de mujeres y cíborgs.

Los ensayos muestran las matrices contradictorias de su composición. El análisis de la historia reciente del término sexo/género, escrito para un diccionario marxista alemán, es un ejemplo de las políticas textuales inherentes a la producción de explicaciones convencionales sobre luchas complejas en obras de referencia. El «Manifiesto cíborg» se escribió en los años ochenta con el fin de buscar una orientación política que diera cuenta de los «híbridos» en los que parece «nos» hemos convertido en todo el mundo. El análisis de los debates sobre «objetividad científica» en la teoría feminista aboga por una transformación de las despreciadas metáforas de la visión orgánica y tecnológica, con el fin de poner en primer plano los posicionamientos específicos, la mediación múltiple, la perspectiva parcial y, por tanto, una posible alegoría a favor de un conocimiento científico y político feminista.

A partir de este ejercicio, la naturaleza surge como un «coyote». Este poderoso embustero puede mostrarnos la necesidad de imaginar, de alguna manera —lingüística, ética, científica, política, tecnológica y epistemológicamente—, relaciones humanas históricamente específicas con la «naturaleza», que sean genuinas desde un punto de vista social y activas desde un punto de vista relacional, pero en las que los socios no pierdan su heterogeneidad. «Nuestras» relaciones con la «naturaleza» podrían imaginarse como un compromiso social con un ser que no es ni «eso», ni «tú», ni «ustedes», ni «él», ni «ella», ni «ellos», ni «ellas» en relación con un «nosotras/nosotros». Los pronombres utilizados en frases que expresan las disputas sobre lo que puede considerarse naturaleza también son herramientas políticas que expresan esperanzas, miedos e historias contradictorias. La gramática es la política

por otros medios. ¿Qué posibilidades narrativas albergan las monstruosas figuras lingüísticas de las relaciones con la «naturaleza» para un trabajo ecofeminista? Curiosamente, como ocurrió a quienes nos precedieron en los discursos occidentales, esforzarnos por reconciliarnos, en términos lingüísticos, con la no representatividad, con la contingencia histórica, con la artefactualidad y, al mismo tiempo, con la espontaneidad, la necesidad, la fragilidad y la espectacular abundancia de la «naturaleza» podría ayudarnos a volver a figurar el tipo de personas que podríamos ser. Estas personas ya no pueden ser, si es que alguna vez lo fueron, sujetos maestros o alienados, sino (quizás, solo quizás) agentes humanos ampliamente heterogéneos, no homogéneos, responsables y conectados. Pero ya no debemos volver a conectarnos como partes a un todo, como seres marcados incorporados a seres no marcados, como sujetos unitarios y complementarios al servicio del Sujeto único del monoteísmo y sus herejías seculares. Tenemos que tener agencia (o agencias) sin sujetos defendidos.

Para terminar, la cartografía del cuerpo biopolítico, considerado desde la perspectiva del discurso contemporáneo del sistema inmunitario, insiste en la búsqueda de maneras para volver a figurar multiplicidades fuera de la geometría de las constricciones parte/todo. ¿Cómo podríamos reimaginar (y revivir) nuestros cuerpos «naturales» de manera tal que las relaciones entre igual y diferente, yo y otro, interior y exterior, reconocimiento y falso reconocimiento se transformaran en mapas que hicieran de guía a otros inapropiados/inapropiables? Estas refiguraciones deben reconocer, ineludiblemente, el carácter permanente de nuestra fragilidad, nuestra mortalidad y nuestra finitud.

A lo largo de estos ensayos he intentado visitar algunas cartas feministas descartadas de la baraja de naipes occidental, buscar las figuras del embaucador que puedan transformar unas barajas marcadas en un poderoso juego de comodines, y poder así volver a figurar mundos posibles. ¿Pueden los cibernets, o las oposiciones binarias, o la visión tecnológica, ser tan sugerentes como para que aquellas cosas tan temidas por las feministas puedan (y deban) refigurarse y ponerse a funcionar a favor de la vida en lugar de la muerte? ¿Cómo podemos, quienes estamos en el vientre del monstruo, el «primer mundo» posterior a los años ochenta, desarrollar prácticas de lectura y escritura, así como otros tipos de trabajo político, para seguir disputando las formas y los significados materia-

les de la experiencia y la naturaleza? ¿Cómo podría una valoración de la naturaleza históricamente contingente, artefactual y construida de mujeres, simios y cíborgs conducirnos desde una realidad imposible, pero demasiado presente, hacia un lugar posible, pero demasiado ausente? En cuanto monstruos, ¿somos capaces de demostrar otro orden de significación? ¡Cíborgs por la supervivencia de la Tierra!

PARTE I
LA NATURALEZA COMO SISTEMA DE
PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN